RESEÑA DE LIBROS

CARLETON M. SAGE, *Paul Albar of Cordoba: Studies on his Life and Writings*. (The Catholic University of America, Studies in Mediaeval History, New Series, vol. v). Washington, D. C., The Catholic University of America Press, 1943, XII-239 págs.

A mediados del siglo IX, Córdoba aparece como un escenario de luchas político-religiosas en las cuales la nota preponderante está constituída por el juego de los elementos mahometano, por una parte y, por otra, hispano-visigodo. Estos dos, enfrentados uno a otro, no solamente representan un valor racial: representan, por sobretodo, un factor político, y a tal extremo que, de no ser así, el valor paralelo, el valor religioso, no hubiera adquirido toda la preeminencia que realmente llegó a revestir. Amador de los Ríos [1] dejó sentado muy en claro el desarrollo histórico de esa lucha y allí puede observar el lector atento de qué manera a un principio político propuesto por Abd-er-Rahman [2], se sigue una consecuencia de orden religioso. Ese principio no era otro que el de hacer actuar en la sociedad mozárabe la atracción y el halago, medios con los cuales venía a quebrantarse, en el fondo, su unidad espiritual. Principio que, además, fue seguido de una medida táctica importantísima, la prohibición, adoptada por Hixem II y llevada a su último extremo en la educación de los hijos de cristianos, de que se hablara y escribiera la lengua latina. El mismo Amador de los Ríos [3] ha hecho resaltar debidamente estas medidas como "las más importantes y trascendentales de cuantas dicta la sagaz política de los Califas españoles". Mas comoquiera que el sistema político tenía que chocar por fuerza con la tradición hispano-visigoda, sostenida y alimentada en el recinto de los monasterios al calor de la doctrina evangélica, de la enseñanza de los santos Padres y de los restos de la cultura antigua, su nulidad e ineficacia se demostró bien pronto, llevando la exasperación a los dominadores que, por eso mismo, implantaron la aplicación de la fuerza, el castigo, el tormento y la muerte. Así nace en Córdoba la semilla de la persecución y así, igualmente, se funda toda una escuela de defensores y de mártires. El *Memoriale Sanctorum* de San Eulogio es el acta gloriosa de aquella época que, a la postre,

---

[1] *Historia Crítica de la Literatura Española*, t. II, cap. XII, págs. 69-126.

[2] *Ob. cit.*, págs. 71-72.

[3] *Ibid.*, pág. 74.

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). Fernando Antonio Martínez, reseña a «Carleton ...
Centro Virtual Cervantes

queda definitivamente filiada como el triunfo de la fe cristiana sobre el Koram de Mahoma [4].

Pero a mediados de ese mismo siglo, Córdoba es el escenario de una lucha, más íntima y sosegada, por la conservación de la cultura. Es ya un índice de fervor por la pura lengua del Lacio aquella reprimenda del Abad Sanson contra Hostegesis: *Miramini, miramini, obsecro omnes viri periti, qui scholastica verba nostis pensare in hujus dictis auctoris linguae novellae, ubi ista didicit? De Tulliano ea, an Ciceronico fonte libavit? Cypriani, Hieronymi, Agustini, exempla sequutus hoc inauditum nomen nostris auribus intulit?* etc. (Apologeticus Lib. II. Cap. VII, pág. 405. T. XI de *España Sagrada,* segunda ed., Madrid M. DCC. LXXV). Pero consta, por otra parte, en la *Vita Eulogii* [5] cómo a Córdoba llevó San Eulogio las obras de Virgilio, Horacio, Juvenal, Porfirio, Avieno y la *Ciudad de Dios* de San Agustín. El afán de Eulogio, según el testimonio de Alvaro, era, a no dudarlo, universal: *"ingenia catholicorum, philosophorum, haereticorum, necnon Gentilium"*. Y sobre esto, el propio Alvaro de Córdoba aduce con frecuencia citas de clásicos paganos, no obstante su aparente desafecto por la retórica y las formas de estilo (*Indiculus luminosus,* 20, págs. 246 y 247 del t. XI de *España Sagrada*). También el Abad Sanson es un docto, en el mejor sentido de la palabra, y el *Apologético* "la única obra de teología dogmática y de filosofía que de los mozárabes cordobeses nos queda" [6]. San Eulogio, en fin, se había dedicado al estudio de las letras latinas en la basílica de San Zoylo, de donde pasó a la escuela de Esperaindeo, lugar de cita de los más nobles espíritus, para luego, en un viaje frustrado, regresar a su patria y acometer en ella una verdadera restauración literaria [7].

Nos hemos detenido un poco en estos preliminares porque son, quizá, el único reparo que pudiera hacerse al notable trabajo de Carleton Sage. Justamente, es el autor quien ha observado cómo al tratarse de Alvaro de Córdoba el tono más acusado es el de la generalización, o bien, la narración histórica que, tal en la tesis de Wilhelm Wolf Graf von Baudissin, alcanza un lugar prominente (*Preface,* x). También hay un sentido de generalización en el recuento de la vida de Alvaro; pero en este caso todo obedece a la escasez de noticias. Por este aspecto, poco es lo que puede añadirse a lo ya dicho por Flórez (*España Sagrada,* Cap. II, t. XI, págs. 10-61) y el autor es el primero en reconocerlo (Part one, Ch. I, *Early Life, Before the Martyr Movement,* pág. 1). No se puede tacharle que, por razones expositivas, haya dividido la

---

[4] Puede verse también *Historia de los Heterodoxos Españoles* por don Marcelino Menéndez Pelayo, 1ª ed., t. I, cap. II, Lib. II, págs. 306-333.

[5] Según la cita de M. Menéndez Pelayo, *Ob. cit.,* pág. 307, nota 1.

[6] Menéndez Pelayo, *Ob. cit.,* pág. 327.

[7] Vid. Amador de los Ríos, *Ob. cit.,* págs. 94-95 y nota 1.

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). Fernando Antonio Martínez, reseña a «Carleton ...
Centro Virtual Cervantes

parte biográfica en dos capítulos (*Albar's Life and Works*, págs. 1-21 y *The Later Years*, págs. 22-42); mas hay que anotar que, por cuanto hace a nuestra modesta observación, era justamente en el segundo donde debería entrar una noticia más detallada de la vida histórica cordobesa a mediados del siglo IX. El autor comprende que es imposible pasarla por alto cuando, no obstante confesar: *"It is no part of this study to retell the story of the Cordovan martyrs"*, añade: *"But it is necessary to say a few words of explanation of the movement in order to place some of Albar's works in their setting"* (Ch. II, pág. 22). Ahora bien; hasta dónde es el movimiento martirológico un nexo causal en la producción de las obras de Alvaro, es otra cuestión que pediría explícita referencia; pues, tal como lo entendemos, dicho movimiento surge por y en medio de causas políticas, causas que, a su vez, requieren un estudio detenido [8]. En este lugar es lícito poner de presente que en la bibliografía —completa y valiosa de por sí en la disertación que comentamos— hace falta la obra de Amador de los Ríos que no vemos por ninguna parte, ni en las notas de pie de página, ni en la bibliografía sumaria. Y la verdad es que el Capítulo II de la Parte I de esa obra ("capítulo que es uno de los más excelentes de aquella obra monumental") [9], se encarga de desenvolver el proceso histórico en su aspecto político y cultural con una perspicacia analítica y una dignidad humana superiores en esto a las propias calidades que hacen insustituíble la obra de Dozy [10].

---

[8] No parece, pues, que el movimiento martirológico, como cree Sage, *"seems to have been a spontaneous outgrowth from the reaction of the Christians to their general religious situation, and to the death of Perfectus"* (Ch. II, pág. 23). Fue la condenación de éste al último suplicio y la de Juan al azote y la pública irrisión lo que produjo, por el contrario, la reacción de los mozárabes que, lentamente, venía siendo preparada por medidas políticas y, en cierto modo al menos, alimentada y justificada por los mejores varones en el retiro de los monasterios. Vid. Amador de los Ríos, *Ob. cit.*, págs. 88, 89 y nota 1.

[9] Menéndez Pelayo, *Ob. cit.*, pág. 311, nota 3.

[10] Sea esta la ocasión de añadir a la rectificación de Amador de los Ríos (*Ob. cit.*, págs. 76 y 77, nota 1), a propósito de la *Historia de los musulmanes de España*, la siguiente que nos parece oportuno aducir y entretanto no sepamos que, en posterior edición o por cualquiera otro estudioso, haya sido ya antes propuesta: En el libro II de dicha obra, *Los Cristianos y los Renegados*, t. II, pág. 235 (Madrid, Victoriano Suárez, 1877. Trad. de F. de Castro) se lee: "El Cristo, dice Alvaro en seguida, y *sería muy difícil hallar en el Nuevo Testamento las palabras que pone aquí en boca del Señor* (*), el Cristo ordena 'que durante los días de ayuno el esposo se abstenga de su esposa lejítima; él ha consagrado especialmente estos días a los placeres de la carne'». En seguida, Dozy aporta la correspondiente censura a Alvaro (y en general a los cristianos) apoyada en un dato histórico (Vid. págs. 235, 236 y nota). Pero, nos preguntamos, era posible que Alvaro, docto en sa-

(*) El subrayado es nuestro.

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). Fernando Antonio Martínez, reseña a «Carleton ...
Centro Virtual Cervantes

La discusión de los títulos honoríficos añadidos al nombre de Alvaro es decidida por Sage en el sentido de que son una prueba de la alta posición social ocupada por él (Ch. I, págs. 4-6); sinembargo, algo más habría qué decir, pues la realidad de las cosas es que el hecho mismo, consignado ya por Flórez, indica algo que no se reduce sólo al protocolo de tratamiento, sino que explica, como observa Amador de los Ríos, entre otras cosas *"la influencia clásica que dominaba en las esferas literarias"* y *"la facilidad con que estos tratamientos se concedían, señal evidente de mortal decadencia"* [11]. Hechas estas ligerísimas observaciones, el conjunto de la vida de Alvaro se nos ofrece claro y preciso en la exposición a que venimos refiriéndonos y tiene el mérito indudable, además, de darnos en total, ordenada y críticamente elaborados, los materiales dispersos de distintos ensayos biográficos. Merece destacarse también con especialidad en este trabajo de Carleton M. Sage, la Part Three, *The Confessio* (págs. 83-183), composición tan notable por todos sus aspectos, que deja definitiva-

---

gradas escrituras, sentara tamaña afirmación? Ni cómo pretendió o pudo pretender Dozy encontrar en el Nuevo Testamento la cita que él, por descuido, no entendió o no leyó o quiso equivocar en su sentido? Se excusará la longitud de la cita en gracia de la íntegra comprensión de las palabras de Alvaro; no sin dejar de hacer presente que, ni Amador de los Ríos, ni Menéndez Pelayo, ni el señor de Castro, traductor y anotador de la *Historia de los musulmanes* (Vid. *Notas del Traductor*, págs. 427, 428 y 429 del t. II) tomaron en cuenta las palabras de Dozy. He aquí el texto latino: *"Nec in sensu eorum, nec in rerum praefiguratione discordans, Antichristi totam in hanc imaginem transplantavi. Quid namque aliud Antichristus, quam Christi contrarius dicitur? Et quid iste, nisi adversarius Christi est? qui contra illius sanctissima dogmata exertis lacertis praeliavit. Inspiciamus hoc loco, si expedit, suum machinationis ex aliqua parte commentum.*

"Resurrectionem Domini diem feriarum gaudiis respuit, & sextam feriam passionis Domini moestitiae vel jejunio deditum, ventri & libidini dedicavit. Pacem Christus, & patientiam docuit: ille bellum & gladium innocentum cervicibus acuendo limavit ut de se dictum, vel de suis, esse firmaret: Dissipa gentes, quae bella volunt: *hi enim in tantum bella desiderant, ut haec vel quasi ex jussione Dei in cunctis gentibus agant. Christus virginitatis dono & castitatis bono, populum sibi deditum candidavit: ille pinguissima oblectatione, ut dixi, & craso voluptatis liquore, incestuosoque concubitu, obsequentium mentes & corpora sordidavit. Christus conjungium, iste divortium: Christus parsimoniam & jejunium docuit, ille convivia & epularum inlecebras: protendens luxuriam, & dilatans oblectamina, indecora fraeno nullo legis cohibuit. Christus in cunctis continentiae legibus, & temperantiae termino, naturalem motum, sine quo humana difficile natura invenitur, constrinxit: hic passim lascivientibus, fraenis disruptis pelicandi innumerositates licentiam tribuit. Christus tempore jejunii a proprio licitoque conubio abstinere ordinat:* ille *quam maxime in illis diebus ceu vota pinguia cultoribus in praemium Venerem consecrat. Christus servis suis angelicum spiritalemque statum pollicit: ille suis perditis corporeum, imo equinum fluxum inducit".* Es decir, que el *ille* de la cita de Dozy no es, como da a entender haber leído, "el Cristo", sino el *Antichristus*, esto es, Mahoma.

[11] *Ob. cit.*, págs. 95-96, nota 2.

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). Fernando Antonio Martínez, reseña a «Carleton ...
Centro Virtual Cervantes

mente tasada la personalidad de Alvaro en medio de las influencias y tradiciones literarias que sufrió y, al propio tiempo, compartió. Y para enriquecer el valor de tan completa contribución al estudio de la historia y la cultura medioeval española, el autor presenta una traducción de la *Vita Eulogii* sobre la cual nada nos es lícito decir, por el momento, ante la dificultad de consultar la *Patrología* de Migne [12].

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

TOMAS NAVARRO, *Manual de entonación española.* New York, Hispanic Institute in the United States, 1944, 306 págs.

Como simple iniciado y entusiasta de los estudios de español no prometo a mi ocasional lector un comentario a fondo de este trabajo del profesor Navarro. Solamente voy a darle una idea muy general, valiéndome de la transcripción de unos pasajes que contienen observaciones de interés común. Pido de antemano excusas muy rendidas por la magnitud de las citas, y espero que la molestia que este proceder acarrea quede en parte compensada por el valor intrínseco de las mismas. Y aquí unos apartes de la introducción al citado *Manual:* "Al desarrollar ahora las nociones anticipadas en el *Manual de pronunciación española,* en el capítulo concerniente a la entonación, uno de los propósitos de este trabajo ha sido precisamente presentar en forma organizada y metódica una serie de cuestiones que puedan promover el interés hacia un campo de estudio de naturaleza tan rica como poco cultivada".

"Por otra parte este [trabajo] trata ... de ser útil para la enseñanza práctica del español. La tradición gramatical, que no sin resistencia, ha ido concediendo algún espacio a la pronunciación de los sonidos en el estudio de las lenguas modernas empieza a advertir que las formas de la entonación ... actúan también en muchos casos con el carácter y papel de verdaderos elementos gramaticales. Y al mismo tiempo ha ido ganando terreno la experiencia de que las inflexiones tónicas de la voz, abandonadas a su propio impulso, no se producen siempre con acierto, ni en el empleo del idioma nativo, ni mucho menos en el manejo de una lengua extranjera. La impropiedad de la entonación altera el sentido de lo que se dice no menos que la impropiedad del léxico o de la sintaxis".

Que la entonación altera el sentido de lo que se dice lo muestra bien claro el autor cuando escribe, en las págs. 215-216 de su *Manual:* "la común opinión concede [excepcional importancia] al tono emocio-

[12] Por la nota 3 de la pág. 311 (*Ob. cit.*) de Menéndez Pelayo nos damos cuenta de la traducción castellana de la *Vida de Eulogio,* debida a Ambrosio de Morales, e inserta en el libro XIV de su *Crónica.*

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). Fernando Antonio Martínez, reseña a «Carleton ...
Centro Virtual Cervantes